

LA FUENTE AMARGA: UNA APROXIMACIÓN A LA ENTIDAD DEL BRONCE FINAL EN EL ENTORNO PRELITORAL DE MAZARRÓN (MURCIA)

María Milagrosa Ros Sala
Universidad de Murcia

ABSTRACT

A series of ceramics from the site «La Fuente Amarga», in Mazarrón (Murcia, España), is studied in this work. Due to the lack of an archeological register of these materials, it only allows a comparative analysis showing its possible cultural adscription to the Middle Late Bronze Age in the Southeast Spain.

La realidad de un importante poblamiento romano en el entorno natural de Mazarrón, motivado por el aprovechamiento de sus minas durante la romanización de esta área de la Hispania Citerior, es algo que había quedado ya de manifiesto con los interesantes trabajos de Boecke, Villasanté y, posteriormente, Gossé¹. Asimismo, la existencia de un poblamiento más antiguo fundamentado en el beneficio de los importantes recursos metalíferos de sus sierras próximas —Lomo de Bas, Moreras, Algarrobo, etc.—, se hizo más evidente con las excavaciones que a fines del pasado siglo e inicios del presente realizaron en tierras almerienses y murcianas los hermanos Siret².

1 Para estos aspectos véase ahora el trabajo de RAMALLO ASENSIO, S.: «La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1. Murcia, 1985, pp. 49 ss., donde se recoge, entre otros, los trabajos de los citados autores.

2 Sobre la historiografía de L. Siret se han publicado últimamente dos buenos trabajos a los que remitimos para una mayor pormenorización: GOBERNA, M. V.: «Los estudios de prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de L. Siret» y PELLICER, M.: «Perfil biográfico de Si-

A dichos trabajos se suman otras importantes aportaciones, fruto de la investigación más reciente³, en las que se pone de manifiesto que esta zona, partícipe de las áreas litoral y prelitoral en que se diversifican, desde un punto de vista geocultural, las tierras más orientales de la actual

ret», ambos en *Homenaje a L. Siret*, Cuevas de Almanzora, 1984. Sevilla, 1986; pp. 28-34 y 13-18 respectivamente.

3 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «Poblado Eneolítico del tipo Los Millares en Murcia». *Programa de ponencias del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia, 1982, pp. 71-75. ZAMORA CANELLADA, A.: «Excavaciones en La Ceñuela, Mazarrón (Murcia)». *N.A.H.* 5, Madrid, 1976. AUBET, M. E., y otros: «Excavaciones en el poblado argárico del Cabezo Negro, Lorca (Murcia)». *XV C.N.A.*, Zaragoza, 1979. AYALA JUAN, M. M.: «El poblamiento argárico» en *Historia de Cartagena*, vol. II, ed. Mediterráneo, Murcia, 1986, pp. 253 ss. ROS SALA, M. M.: «Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de Los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, 1985, pp. 117 ss., ídem: «El Bronce Tardío y Final», en *Historia de Cartagena*, vol. II, ed. Mediterráneo, Murcia, 1986, pp. 319 ss.

región murciana⁴, debió estar densa y continuamente poblada ya desde el Eneolítico —aunque la presencia humana parece demostrarse ya en la zona desde el Paleolítico Medio— y durante las diferentes etapas culturales que conforman la Edad del bronce en el Sudeste, fundamentalmente en sus períodos Antiguo y Medio; así lo atestiguan asentamientos ya conocidos de la importancia del Cabezo del Plomo, La Ciñuela, Parazuelos y Cerro de Las Víboras, o los que muestran una ocupación más tardía como Ifre, Zapata, Cabezo Negro, etc. En cambio para el final de la Edad del Bronce sólo se contaba con la evidencia, plasmada por Siret, de una necrópolis de rito incinerador que ocupaba parte del asentamiento calcolítico de Parazuelos y a la que Molina González adscribió al Bronce Final Pleno del Sureste con un probable comienzo en la fase Antigua, poniéndola en relación con el contexto sociocultural que refleja el conjunto de necrópolis de idéntico modelo que jalonan las costas almerienses y murcianas⁵, y diera a conocer Siret en su monumental obra «Les premiers Âges du Metal dans le Sud-est de l'Espagne» ocupándose de ellas repetidamente a lo largo de su obra escrita⁶.

El estudio que desde hace unos años venimos abordando sobre el final de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro Antiguo en el área de influencia de los valles del Segura y del Guadalentín⁷, arroja cada vez más datos sobre la existencia, en el período que refleja la necrópolis de Parazuelos, de una fuerte entidad cultural, arraigada en su propia tradición inmediatamente anterior, entre la población local del área que aquí nos interesa.

Y en este sentido hablan los resultados prácticamente definitivos —en la medida que puede considerarse «definitivo» el análisis arqueológico fundamentado en cinco campañas de excavaciones— de El Castellar de Librilla y los obtenidos, en fase todavía inicial, en la primera campaña de excavaciones realizada en el asentamiento costero de la Punta de Los Gavilanes situado en las proximidades de

Mazarrón⁸; en este último se atestigua su ocupación en un Bronce tardío y, posteriormente, Final (lám. 1, figs. 1, 2), con la presencia, ya en un Hierro Antiguo, de cerámicas de filiación fenicia. Durante esta fase final del Bronce y, en algunos casos, en el Hierro Antiguo, parece que estuvieron ocupados otros puntos del mismo entorno como el Cerro de Las Víboras (lám. 2, figs. 1, 2) y La Majada (lám. 2, fig. 3), ambos en las inmediaciones de la Rambla de Las Moreras, o la Loma de Los Ceperos⁹ (lám. 1, figs. 3, 4) y el Cerro de Las Pupas, estos últimos en la Rambla de Ramonete, y, finalmente, el asentamiento del que aquí nos vamos a ocupar más detenidamente cuyo nombre responde al del paraje en que se halla ubicado. El interés de dar a conocer los materiales depositados en los fondos del Museo de Murcia como procedentes de este yacimiento radica, a nuestro juicio, en la aportación que su análisis puede proporcionar al mejor conocimiento del mundo que refleja la cultura material de las necrópolis de incineración del Sureste¹⁰, en función de los datos de que disponemos en el momento actual de la investigación sobre las gentes que dieron entidad al Bronce Final en esta área.

CARACTERÍSTICAS DEL EMPLAZAMIENTO: CONDICIONANTES GEOECONÓMICOS

El paraje en que se ubica el yacimiento forma parte de las estribaciones de la Sierra de Algarrobo en su vertiente Noroeste. Dicha sierra forma con las contiguas de la Carrasca y de La Muela una fuerte barrera montañosa entre las dos zonas naturales que, desde el punto de vista geoeconómico, definen el área litoral murciana, esto es, las subáreas de Mazarrón y del Campo de Cartagena. De ambas participa el yacimiento que nos ocupa, dada su estratégica situación, dominando tanto el pasillo de Fuente Álamo como la vía de penetración que supone el cauce de la Rambla de las Moreras, con la que comunica mediante la Rambla de la Fuente de la Pinilla que divide en dos la zona de asentamiento, poblada al menos desde un Bronce Medio hasta plena romanización.

La dispersión y diversidad de los hallazgos parece apuntar a un poblamiento nuclear, es decir desarrollado en extensión tanto en el espacio como en el tiempo, que ocupa aproximadamente la zona comprendida entre los 2° 22' – 2° 23' Longitud Este y los 37° 40' – 37° 40' 50' de la hoja n.º 954-Totana, del mapa 1: 50.000 editado en 1947 por el I.G.C.

La geomorfología del paraje de la Fuente Amarga o de la Pinilla la conforman una serie de colinas, de alturas comprendidas entre los 290 y los 219 m que, a modo de línea media, separan los altos de la Sierra del Algarrobo de las

4 ROS SALA, M. M.: «La transición de la Edad del Bronce a la del Hierro en la cuenca del Segura-Guadalentín: El Castellar de Librilla (Murcia). Tesis Doctoral. Murcia, 1987.

5 MOLINA GONZÁLEZ, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Suroeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3. Granada, 1978, pp. 213-214.

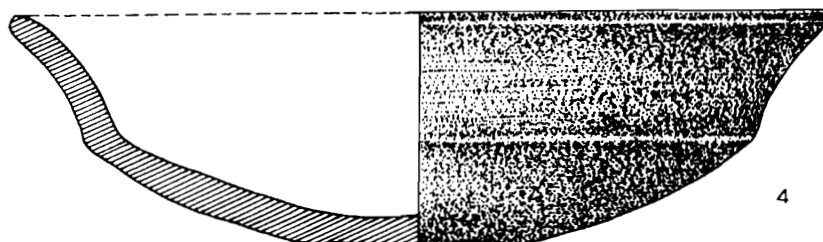
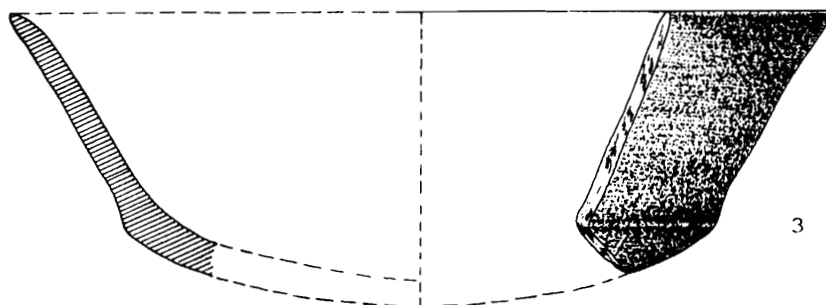
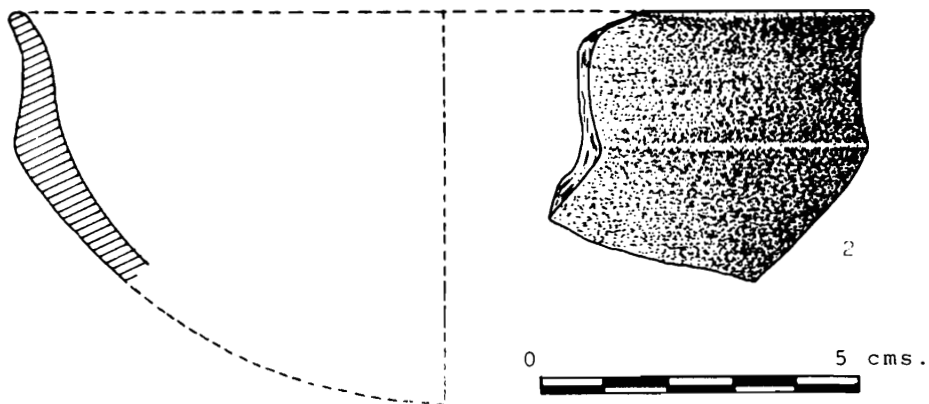
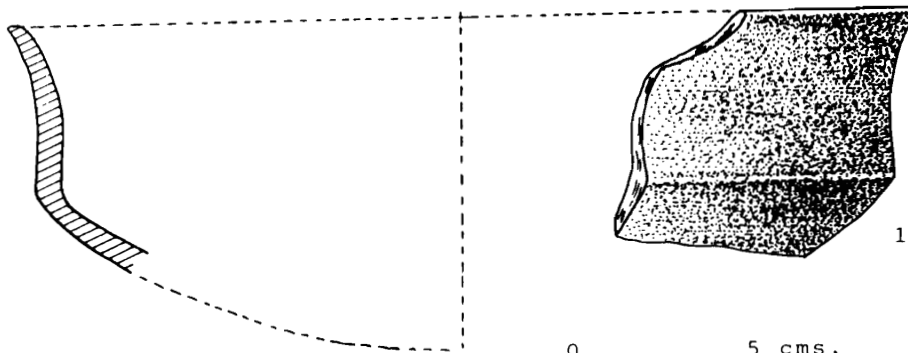
6 SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1890*. Vol. I, p. 64.

7 Op. cit., nota 4. Véanse también nuestros trabajos citados en nota 3 y los que se relacionan a continuación: El período del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, Murcia, 1985, pp. 33 ss. Ídem: «Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el Valle del Guadalentín: El poblado de Las Cabezuelas (Totana, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, Murcia, 1986, pp. 39 ss. Ídem: Cerámicas del Bronce Tardío y Final de las laderas del cerro del Castillo (Lorca, Murcia). *Homenaje al profesor J. Torres Fontes*. Murcia, 1987; pp. 1.481 ss. Ídem: «Cerámicas del Bronce Tardío y Final de La Bastida (Totana, Murcia)». *XVII C.N.A.*, Zaragoza, 1987, pp. 373 ss.

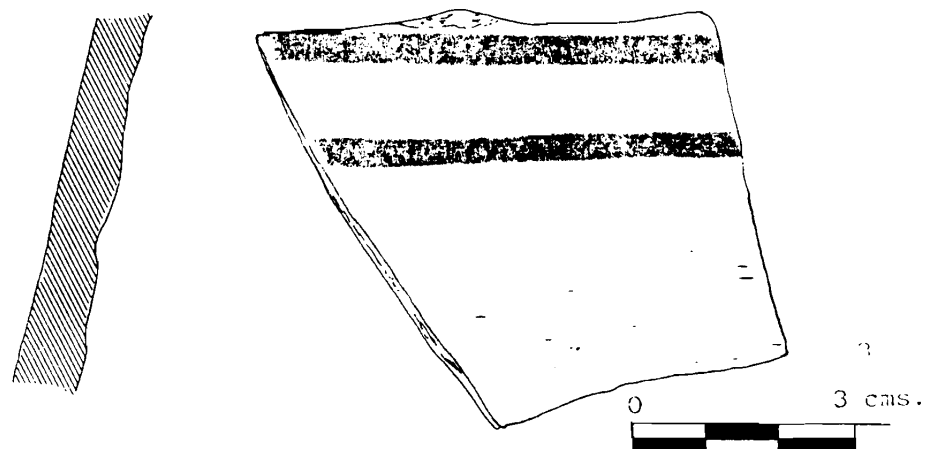
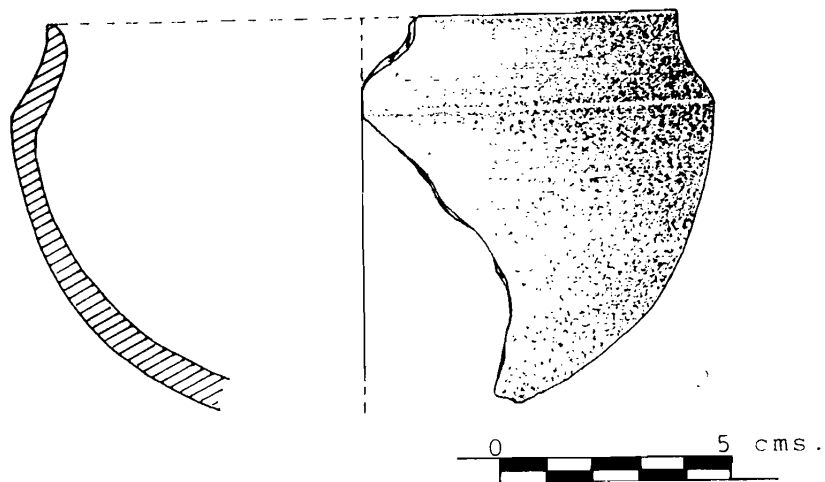
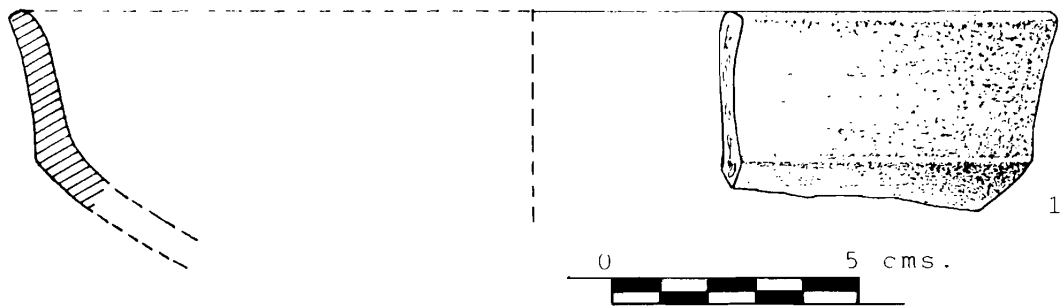
8 ROS SALA, M. M. y LÓPEZ PRECIOSO, J.: «Avance al estudio del asentamiento costero de La Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). XIX C.N.A. Castellón, 1987 (en prensa).

9 Op. cit., nota 3.

10 Op. cit., nota 5.



LAMINA 1.



LAMINA 2.

tierras bajas o salares, formadas por los depósitos sedimentarios cuaternarios que rellenan gran parte de la fosa de Fuente Álamo. Dichas colinas, constituidas en su base geológica por cuarcitas, calizas, micaesquistos y gneises del Triásico Inferior, a los que se superpone una fuerte capa de areniscas y conglomerados así como manchas de conglomerados y margas, formaciones ambas de origen neógeno, encajan considerablemente el cauce de la rambla de la Fuente de la Pinilla en este paraje del Saladillo, a partir del cual dicha rambla discurre con mayor facilidad al no encontrar, entre los sedimentos cuaternarios, más escollos que algunas de las manchas de margas y conglomerados neógenos que acabamos de mencionar.

El paisaje corresponde, por tanto, a un frente de colinas algo abruptas, al pie de las cuales emergen una serie de lomas de modelado más suave, sobre una de las cuales aparecieron los materiales que aquí analizamos, aunque prácticamente en la superficie de todas ellas es posible recoger restos cerámicos de diversa significación cultural. La existencia de un manantial conocido como «Fuente de la Pinilla», en la margen derecha de la rambla al pie de una de las ya aludidas lomas o colinas bajas junto con el propio caudal que temporalmente llevara dicha rambla favorecieron evidentemente cualquier asentamiento humano. Por otra parte, los recursos agrícola-ganaderos se concentrarían, en el segundo caso, en el área de monte bajo que se extiende desde la margen derecha de la rambla hacia la Pinilla y bordea por el Norte gran parte de la Sierra del Algarrobo que debió constituir, asimismo, una buena reserva forestal como lo indican las ya mínimas manchas del arbolado existentes en la zona de umbría. La vegetación actual la constituyen, fundamentalmente, el tomillar de tomillo y rabo de gato en el área de la Sierra del Algarrobo, y el tomillar de tomillo sapero y escobilla del Corredor de Fuente Álamo y una pequeña zona del que forma el cauce del Guadalentín, en gran semejanza con la vegetación-tipo del Campo de Cartagena ¹¹.

En cuanto a los recursos agrícolas, el tipo de suelo de esta área, un calciorthid con bajo contenido en materia orgánica, en niveles antrópicos (1-3%), y alto en lo que respecta a carbonato cálcico, así como sus valores de Ph ligeramente alcalinos y salinidad moderada, le hacen suponer una capacidad agrológica bastante alta, potencialmente explotable en condiciones de regadío ¹¹.

Pero también su concreta ubicación parece obedecer a razones de índole económica que derivarían su significación como puente de comunicación entre el área litoral y las poblaciones asentadas en la prelitoral, participando además de las corrientes de relación que pudieran provenir tanto de la subárea del Campo de Cartagena como de la de Mazarrón. En ello habría que insistir si consideramos su proximidad al codo que el río Guadalentín hace en el cercano paraje de los Cantareros o de Paretón, desviándose de su trazado normal Suroeste-Noroeste hacia el Sureste,

es decir hacia la entrada natural de la Rambla de Las Moreras que constituye la vía de comunicación por excelencia entre la costa mazarronera y el valle de dicho río.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

El material cerámico que a continuación se describe procede en su mayor parte de los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia; sólo los ejemplares identificados como 1/FA y 2/FA fueron recogidos por nosotros en prospección superficial sobre el mencionado yacimiento.

N.º 1/FA: Fragmento de fuente. Dimensiones: DB: 32 cm; DC: 28,6 cm; AT conservada: 8,7 cm; AT (estimada): 10,5 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera reductora incompleta y probablemente a temperaturas no muy altas que da en fractura una pasta de color gris con núcleo más oscuro y una textura harinosa, con inclusiones cuarcíticas y micaceas finas a medias. Tratamiento superficial, tonalidad verde oliva con zonas ahumadas en ambas superficies que quedan acabadas con un buen bruñido. Forma: borde inclinado al exterior y extremo en bisel externo; línea de carenación media con hombro poco pronunciado; galbo de perfil no bien definido, de tendencia cónica. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,11; r2 (DB/AT)=3,04; r3 (DB/AC)=6,4 cm; r4 (AT/AC)=1,20 cm (lám. 3; fig. 1).

N.º 2/FA: Fragmento de plato. Dimensiones: DB: 24,2 cm; DC: 22 cm; AC: 1,7 cm. Fabricación: a torno, cocida en atmósfera oxidante; pasta, en fractura, de color marrón con desgrasantes cuarcíticos y micáceos finos y de textura harinosa. Tratamiento superficial: tonalidad marrón, con zonas ahumadas y restos de bruñido en ambas superficies. Forma: borde de extremo redondeado y perfil cóncavo, inclinado al exterior; línea de carenación suave con arranque de galbo de tendencia hemiesférica. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,1; r3 (DB/AC)=14,23 cm (lám. 3; fig. 2).

N.º 3/FA: (Museo Arq. Prov. sin n.º). Fragmento de fuente. Dimensiones: DB: 16,8 cm; DC: 14,4 cm; AC: 2,1 cm. AT conservada: 3,2 cm. Fabricación: a torno, en atmósfera oxidante y a temperaturas relativamente altas que dan en fractura una textura dura y rugosa, pasta de color crema con inclusiones calizas finas. Tratamiento superficial: tonalidad amarillenta con restos de bruñido. Forma: borde de extremo biselado, fuertemente inclinado al exterior, con línea de carenación indicada y arranque de galbo, de tendencia cónica. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,16; r3 (DB/AC)=8 (lám. 3; fig. 3).

N.º 4/FA (Museo Arq. Prov. n.º 324): Fragmento de fuente. Dimensiones: DB: 36 cm; DC: 30 cm; AC: 5,6 cm; AT conservada: 7,1 cm; AT (estimada): 12,76 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera oxidante en un proceso quizás incompleto y a temperaturas altas, que dan en fractura una pasta de color marrón con núcleo más claro, porosa y de textura rugosa, con inclusiones finas a medias de tipo cuarcítico. Tratamiento superficial: tonalidad amarillenta en superficie exterior y más oscura en la

¹¹ ALBALADEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S.: *Planificación territorial y medio ambiente de la región de Murcia*. B.B.M., 14, Murcia, 1983.

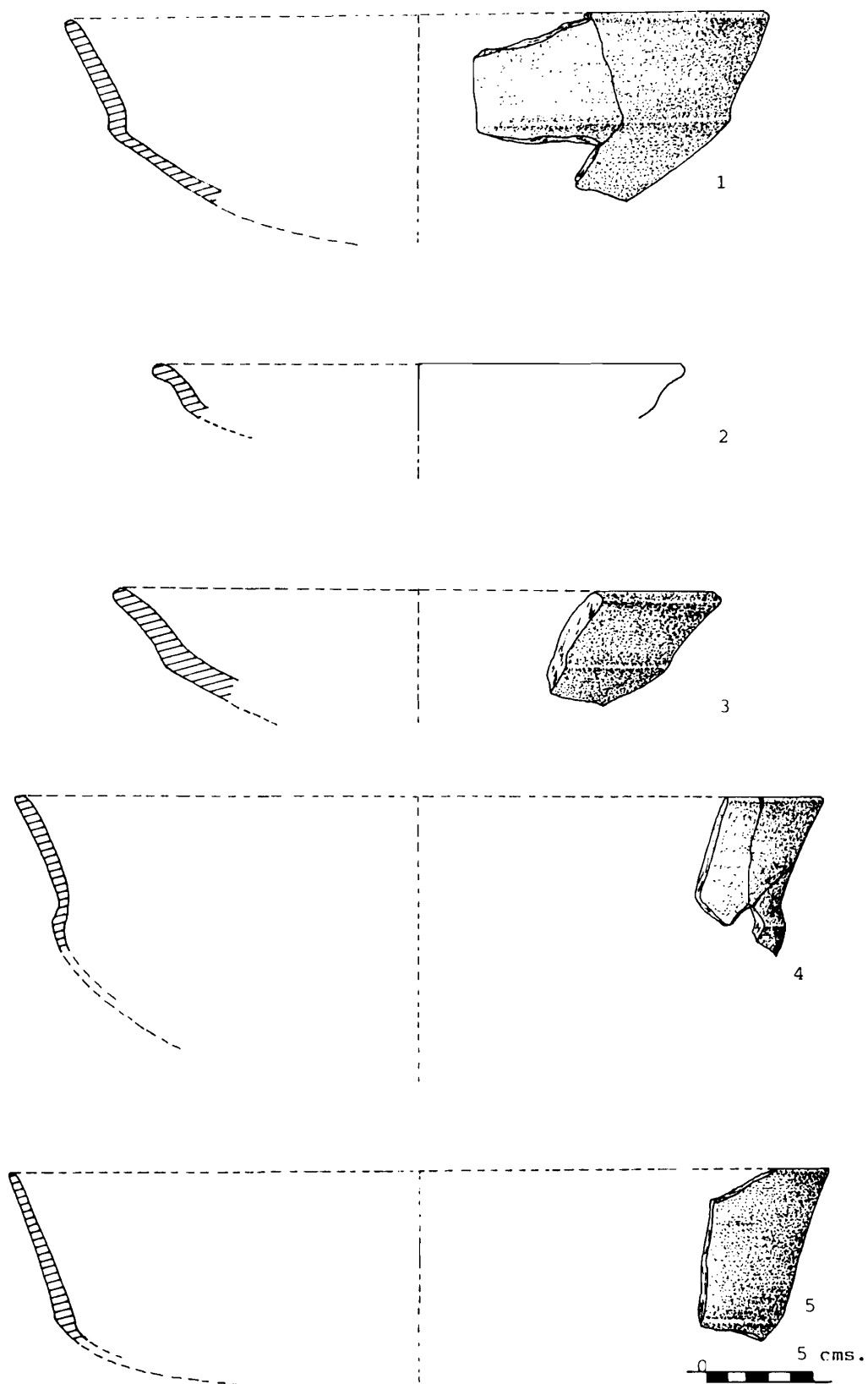


LÁMINA 3.

interior; ambas espatuladas. Forma: borde exvasado, de extremo redondeado; línea de carenación media con hombro suave; el galbo, sólo conservado en su arranque desde la línea de carenación, parece indicar una tendencia hemisférica en su perfil. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,2; r2 (DB/AT)=2,82; r3 (DB/AC)=6,42; r4 (AT/AC)=2,27 (lám. 3; fig. 4).

N.º 5/FA (Museo Arq. Prov. n.º 316): Fragmento de cazuela. Dimensiones: DB: 48,8 cm; DC: 38,4 cm; AC: 8,6 cm. AT conservada: 10,2 cm; AT (estimada): 13,2 cm. Fabricación: las características de fabricación y tratamiento que ofrece este fragmento son iguales a las descritas para el ejemplar n.º 1/FA. Forma: Borde exvasado de extremo redondeado y sin diferenciación con respecto al cuerpo superior del galbo que presenta así perfil tronco-cónico invertido; línea de carena baja y poco pronunciada; cuerpo inferior del galbo con tendencia hemisférica. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,27; r2 (DB/AT)=3,69; r3 (DB/AC)=5,67; r4 (AT/AC)=1,53 (lám. 3; fig. 5).

N.º 6/FA (Museo Arq. Prov. n.º 315): Fragmento de escudilla. Dimensiones: DB: 24,50 cm; DC: 19,4 cm; AC: 9 cm; AT conservada: 10,9 cm; AT (estimada): 13 cm. Fabricación: presenta características iguales a las descritas para los ejemplares 1/FA y 5/FA, por lo que remitimos a lo dicho para ambos ejemplares. Forma: borde exvasado, de extremo redondeado, sin diferenciación con respecto al cuerpo superior del galbo que presenta, así, perfil tronco-cónico invertido; línea de carenación baja y poco pronunciada en la que se insertan dos mamelones perforados verticalmente; cuerpo inferior del galbo de perfil hemisférico. Relaciones: r1 (DB/DC)=1,26; r2 (DB/AT)=1,88; r3 (DB/AC)=2,72; r4 (AT/AC)=1,44 (fig. 6).

N.º 7/FA (Museo Arq. Prov. n.º 313): Fragmento del borde y cuello de un vaso de grandes dimensiones. DB: 45,50 cm; AT conservada: 20 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera oxidante en un proceso incompleto y probablemente a temperaturas altas, dando en fractura una pasta de color marrón con núcleo más claro, dura y muy porosa, de textura rugosa, con inclusiones, abundantes y de tamaño medio, de tipo calizo, cuarcítico y micáceo. Tratamiento superficial: marrón-rojiza, con grandes zonas ahumadas; alisada en el exterior, que se decora con motivos incisos e impresos en forma de doble línea o banda almenada los primeros y círculos los segundos. Forma: Borde de extremo redondeado, inclinado al exterior; cuello (?) ligeramente divergente con respecto al eje de revolución del recipiente (fig. 7).

N.º 8/FA (Museo Arq. Prov. n.º 319): Fragmento de borde. DB: 24,6 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera reductora y probablemente a temperaturas altas, dando en fractura una pasta de color gris, dura y de textura rugosa, con inclusiones calizas medias y micáceas finas abundantes. Tratamiento superficial: gris bruñida en ambas superficies. Forma: borde inclinado al exterior, con extremo redondeado.

N.º 9/FA (Museo Arq. Prov. n.º 314): Fragmento de galbo carenado. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera oxidante, probablemente en un proceso incompleto y a

temperaturas altas que dan, en fractura, una pasta marrón con núcleo más claro, dura y porosa, con textura rugosa e inclusiones cuarcíticas y calizas, medias y gruesas. Tratamiento superficial: marrón clara, alisada. Forma: carena de hombro.

ESTUDIO DEL MATERIAL EN EL CONTEXTO DEL BRONCE TARDÍO Y FINAL DEL SURESTE

A excepción del n.º 2/FA, el conjunto de materiales aquí presentado, apareció en una gruesa capa de cenizas ¹², hecho que podría indicar su posible pertenencia, dentro de la globalidad del yacimiento, al área de necrópolis así como la relación de esta última y los materiales procedentes de la misma con sepulturas de incineración. Este dato, aún siendo de gran importancia para la ubicación socio-cultural de los materiales que analizamos, ha de ser considerado con una cierta reserva en tanto el mismo no haya sido corroborado por la excavación sistemática del yacimiento.

En este sentido, puede llamar la atención la homogeneidad formal y funcional de una parte de los materiales, lo que parece apoyar una determinada procedencia dentro del área de ocupación; nos referimos concretamente al grupo de las fuentes carenadas que como más adelante veremos, suponen el 57% del material analizado que responde a la totalidad del conocido por nosotros como procedente de dicho yacimiento. Este tipo de recipiente, aún siendo común entre la vajilla de poblado de los yacimientos con ocupación durante el Bronce Final Pleno y Reciente del Sureste, aparece de forma generalizada en las necrópolis de incineración de dicho período, utilizado como tapaderas de urnas; tal es el caso de las sepulturas de Parazuelos, Querénima, Caldero de Mojácar ¹³, Loma de los Ceperos ¹⁴, Les Moreres de Crevillente ¹⁵, etc.

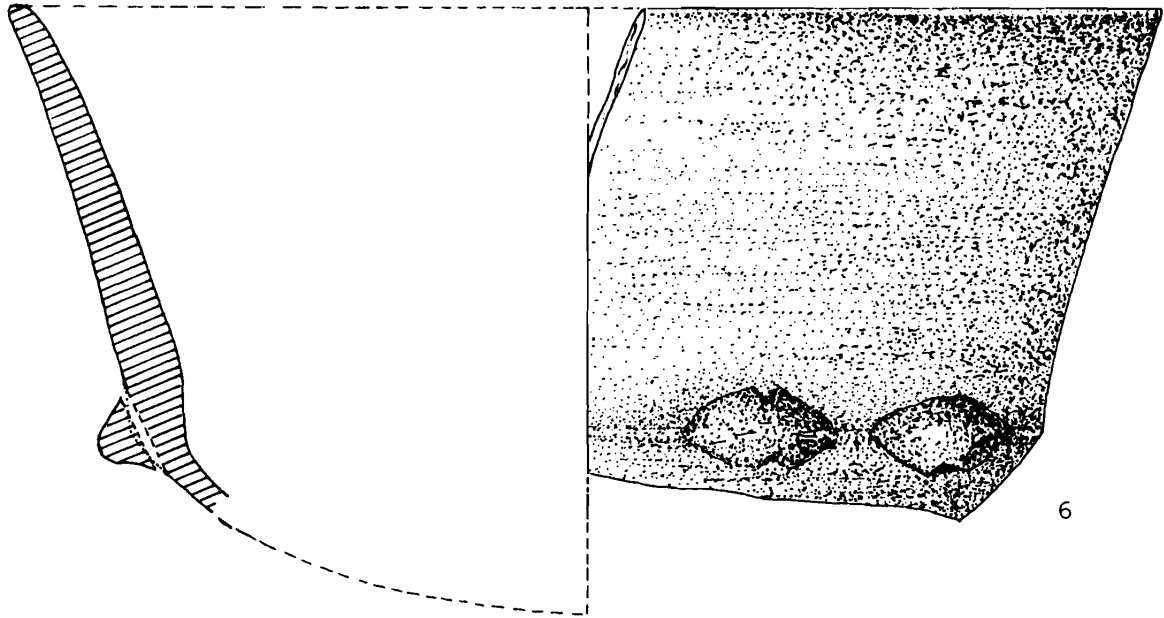
En cambio, continuando en esta misma línea de investigación, referente a la posible adscripción de estas cerámicas al área de necrópolis, sorprende la falta de un mayor número de los recipientes o tipos cerámicos habitualmente utilizados como urnas en las necrópolis que acabamos de mencionar y a los que sólo parece que podría adscribirse el ejemplar identificado con el n.º 7/FA. De igual forma, podría ser considerado como extraño a este determinado contexto funerario, la funcionalidad que parecen implicar las características formales del ejemplar 6/FA que, como indicamos más adelante, se asimila al concepto de «escudilla» o «cuenco grande»; pero si somos rigurosos en nues-

12 Comunicación oral del señor Agüera, guarda de monumentos del Término Municipal de Mazarrón.

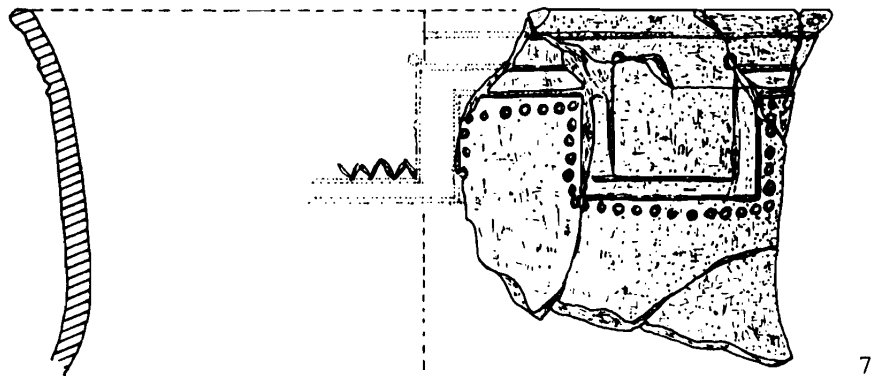
13 Op. cit., nota 5, p. 191.

14 ROS SALA, M. M.: «Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de los Ceperos (Ramonete, Lorca, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, I, 1985, pp. 117 y ss.

15 GONZÁLEZ PRATS, A.: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum. Alicante, 1983, pp. 123 ss., fig. 24.



0 5 cms.



0 10 cms.

LÁMINA 4.

tro análisis, vemos que tampoco este dato es inequívoco y mucho menos definitivo para que este conjunto de cerámicas de Fuente Amarga sea considerado como perteneciente al área de necrópolis o, por el contrario, a la de poblado, pues si bien en el período cronológico que nos ocupa es una forma más propia de poblado, también es cierto que entre el ajuar de la sepultura de Caldero de Mojácar apareció un pequeño vaso carenado y con ómphalos¹⁶ el cual, como el n.º 6 de Fuente Amarga, escapa a la dualidad urna-fuente/tapadera.

En definitiva, es poco lo que se conoce sobre este aspecto dentro del ritual funerario asociado a las incineraciones del Bronce Final del Sureste, y tampoco las necrópolis de este período en la Alta Andalucía, como Cerro Alcalá (Torres, Jaén)¹⁷ o el Cortijo de las Torres (Menjíbar, Jaén)¹⁸ aportan mayores innovaciones al respecto, salvo la utilización en esta última de urnas en forma de copas y la aparición de pequeños vasos carenados cuya relación exacta con dichas sepulturas desconocemos, pues parece que se trata de hallazgos fuera de excavación.

Creemos, por tanto, que el apoyo o, por el contrario, el abandono de esta posibilidad ha de venir del estudio tipológico y estilístico del material en cuestión y de su relación con los contextos socioculturales similares ya conocidos dentro del área del Sureste y en las regiones peninsulares relacionadas con esta última, a algunos de los cuales acabamos de hacer referencia.

En primer lugar, atendiendo a las características tipológicas del material expuesto, el ejemplar n.º 1 queda definido por la carena media que indican los cocientes de sus relaciones 3 y 4, fundamentalmente esta última¹⁹. El co-

ciente de la r1 indica, además, el exvasamiento de la línea de borde con respecto a la de carenación, aunque la correlación con los cocientes de dicha relación implica que la

media para las comprendidas entre 3,333 y 6,666, o sus correspondientes cocientes en la r4, y, finalmente, el de carena baja para las que sus alturas respecto al borde tuvieran de 6,666 a 9,9 cm, o sus correspondientes cocientes en la r4.

De otra, el criterio que hemos denominado como de *delimitación compensada*, en el que el parámetro básico sería el eje horizontal medio del vaso que, de una u otra forma, fija siempre el concepto de carena media como mitad del vaso. En esta línea de razonamiento las carenas altas se diferenciarían netamente en la zona más próxima al borde y, en el mismo sentido, las bajas en la parte más cercana a la base; es decir, el concepto de carena media vendría fijado, en esa altura total imaginaria de 10 cm que hemos ejemplificado, por los 5 cm o su correspondiente cociente en r4, mientras que el de carena alta quedaría delimitado entre los 0,1 cm y los 2,5 cm, o su correspondiente cociente en r4, y el de carena baja entre los 7,5 cm y los 9,9 cm, o sus correspondientes cocientes en la r4, como mitades ambas, a su vez, de las zonas superior e inferior marcadas por el eje medio.

Ahora bien, este criterio, en su desarrollo básico, desequilibra, en favor de las carenas medias, la delimitación de las diferentes líneas de carenación, pues aplica un margen o espacio doble al concepto de carena media —2,5 cm hacia arriba y 2,50 cm hacia abajo del eje medio: 5 cm— con respecto al que dedica a los otros dos conceptos —2,5 cm respectivamente—; este desequilibrio se compensaría con el reparto entre los conceptos básicos media, alta y baja, de los 2,5 cm de más que aplicados al de carena media, inducirían a errores tipológicos que, según qué casos, podrían llegar a ser importantes.

Se diferenciarían, así, dos nuevas áreas que definirían los conceptos de carena media-baja, los cuales se aplicarían a aquellas líneas de carenación, generalmente de ambigua o difícil clasificación, situadas en los límites rígidos o en sus proximidades de la división tripartita equitativa que proponíamos como primer criterio.

De esta forma el cuadro de zonas de carenación quedaría con el siguiente desarrollo:

A) Medición directa:

- Carenas altas: aquellas situadas entre la línea de borde y los 2,5 cm desde aquél.
- Carenas medias-altas: las ubicadas entre los 2,6 y los 3,33 cm desde la línea del borde.
- Carenas medias: las situadas entre los 3,34 y los 5,83 cm, desde la línea del borde.
- Carenas medias-bajas: las situadas entre los 5,84 y los 6,66 cm desde la línea del borde.
- Carenas bajas: las situadas entre los 6,67 y los 10 cm desde la línea del borde.

B) Medición o índice relacionado (que en definitiva es el que nos interesa):

- Carenas altas: corresponden a los cocientes mayores del índice 4, incluso este último.
- Carenas medias-altas: aquellas cuyos cocientes estén comprendidos entre 3,99 y 3, ambas inclusive.
- Carenas medias: las correspondientes a los cocientes comprendidos entre 2,99 y 1,71, ambos inclusive.
- Carenas medias-bajas: los cocientes que oscilan entre 1,70 y 1,49 cm, ambos incluidos.
- Carenas bajas: aquellas cuyos cocientes oscilan entre 1,48 y 1 cm, incluidos ambos».

16 Op. cit., nota 6, lám. XIII, figs. 15 y 16.

17 CARRASCO RUS, J. y otros: «Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá (Torres, Jaén)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5, 1980, pp. 221-236.

18 CARRASCO, J. y PACHÓN, A.: «La Edad del Bronce en la provincia de Jaén». *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, 1986, p. 374, figs. 4-6.

19 Para la calificación de las carenas en función de su situación dentro de la globalidad de los recipientes analizados, seguimos la metodología empleada en nuestra Tesis Doctoral para clasificar este elemento tipológico; transcribimos aquí los fundamentos de dicha clasificación, contenida en pp. 507-508 del mencionado trabajo citado en nota 4, a fin de que el lector conozca y, finalmente, valore los criterios utilizados en la matización de la clásica definición de carenas altas, medias y bajas:

«Cuantificando genéricamente la altura total del vaso como de 1 a 10 cm y considerando que son tres los conceptos a definir o, lo que es igual, los parámetros a delimitar, se podrían diferenciar las tres partes mencionadas, atendiendo a dos criterios que suponen una medición directa, en un primer momento, y relacionadas en una segunda.

De una parte, el criterio de *división equitativa* supondría tres zonas consecutivas de 3,333 cm cada una ($10:3=3,333$), con unas delimitaciones excesivamente rígidas que implicarían el concepto de carena alta para aquellos recipientes cuyas líneas de carenación, o sus correspondientes cocientes en la r4, estuvieran situadas a menos de 3,333 del borde del recipiente, o el de carena

fuelle n.º 1 sea la de menor abertura dentro del conjunto. Finalmente, es también uno de los ejemplares menos profundos o altos, según parece deducirse de la r2, cuyo cociente sólo es rebasado, en cuanto a una altura mayor, por el ejemplar n.º 5.

Muy similares a los que acabamos de ver son los cocientes de las cuatro relaciones obtenidas de las dimensiones de la fuente n.º 4; así, los resultados de las relaciones 3 y 4 indican una carena media de igual claridad tipológica que en el caso de la fuente n.º 1, mientras que los cocientes de las relaciones 1 y 2 lo presentan como algo más exvasado y, a la vez, más profundo que aquélla.

Mayores diferencias ofrece, en cambio, el análisis tipológico de los ejemplares 5 y 6. El primero de ellos, el n.º 5, se caracteriza por tener una carena media-baja tal y como indican los cocientes de sus relaciones 3 y 4, a la vez que se presenta como el de menor profundidad o altura, según se desprende del resultante de la relación 2, y el más exvasado o abierto en el borde aunque en este último punto los cocientes de la relación 1 no ofrecen diferencias muy acusadas, quizás porque, como indicábamos con anterioridad, parece tratarse de un conjunto con una cierta homogeneidad funcional. Ahora bien, en el caso del ejemplar n.º 5 y, como veremos más adelante, en el n.º 6, nos queda la duda de si se trata de una fuente o una cazuela y, en este sentido, las características vistas y referidas a su gran diámetro, paredes más rectas, poca profundidad y carena baja, denotan más bien esta última funcionalidad.

En cuanto al ejemplar n.º 6 los cocientes resultantes de las diferentes relaciones aplicadas indica, asimismo, un tipo o forma y funcionalidad diferente a las definidas en los ejemplares de fuentes identificadas con los números 1 y 4. En este sentido los cocientes de las relaciones 3 y 4 suponen una carena tipológicamente baja y, en comparación con el resto del conjunto, la más baja de todas; pero, a su vez, la relación 2 lo presenta como el de mayor profundidad cuando, además, es el que ofrece un diámetro de borde menor con bastante diferencia con respecto a los demás; por último, el exvasamiento de sus paredes es prácticamente idéntico al que hemos visto en la cazuela n.º 5 y siempre mayor aunque, volvemos a repetir, con una mínima diferencia, que en el caso de las fuentes n.º 1 y 4. En relación a estas últimas la diferencia tipológica más clara radica en su menor diámetro de borde (24,50 cm), que en relación al siguiente menos ancho, la fuente n.º 1, presenta una diferencia de 8 cm, y en su mayor profundidad con respecto a los demás sobre todo en su relación con el diámetro de la boca cuyo cociente de 1,88 es significativo al respecto. Se presenta, por tanto, como un recipiente cuyas características de anchura y profundidad lo acercan más a la función de cuenco que de fuente, pero que, a su vez, el diámetro del borde excede del margen propio del tipo «cuenco», adecuándose más, a nuestro juicio, al tipo «escudilla» cuyas características formales vienen a ser, en realidad, los de un cuenco de grandes dimensiones.

Definidos, pues, como «fuentes» los recipientes 1 y 4, como «cazuela» el n.º 5 y «escudilla» o «cuenco grande»

el n.º 6, vamos a tratar de analizar las conexiones o diferencias tipológicas que ofrecen con otros materiales del entorno geográfico del Sureste y, posteriormente, de áreas más alejadas aunque relacionadas con aquél desde un punto de vista sociocultural.

Los paralelos más próximos para las fuentes 1/FA y 4/FA los tenemos en las fuentes-tapadera que aparecen en las sepulturas de incineración de las costas de Almería y Murcia, con las que una buena parte del material cerámico del poblado de la Fuente Amarga parece guardar una interesante identidad sociocultural y cronológica. Así parece atestiguarlo el análisis formal comparativo entre las fuentes-tapadera halladas en las necrópolis murcianas y almerienses y las procedentes de la Fuente Amarga; a ello hay que añadir la identidad en la técnica y la semejanza de alguno de los motivos decorativos que ofrece el ejemplar n.º 7 de este último yacimiento con los que decoran las urnas de Cabezo Colorado (Vera, Almería) y la correspondiente de Caldero de Mojácar (Almería).

En efecto, las relaciones aplicadas a las fuentes del yacimiento que nos ocupa, proporcionan cocientes prácticamente iguales a los resultantes de su adaptación a las de las necrópolis citadas, tal y como refleja el siguiente cuadro:

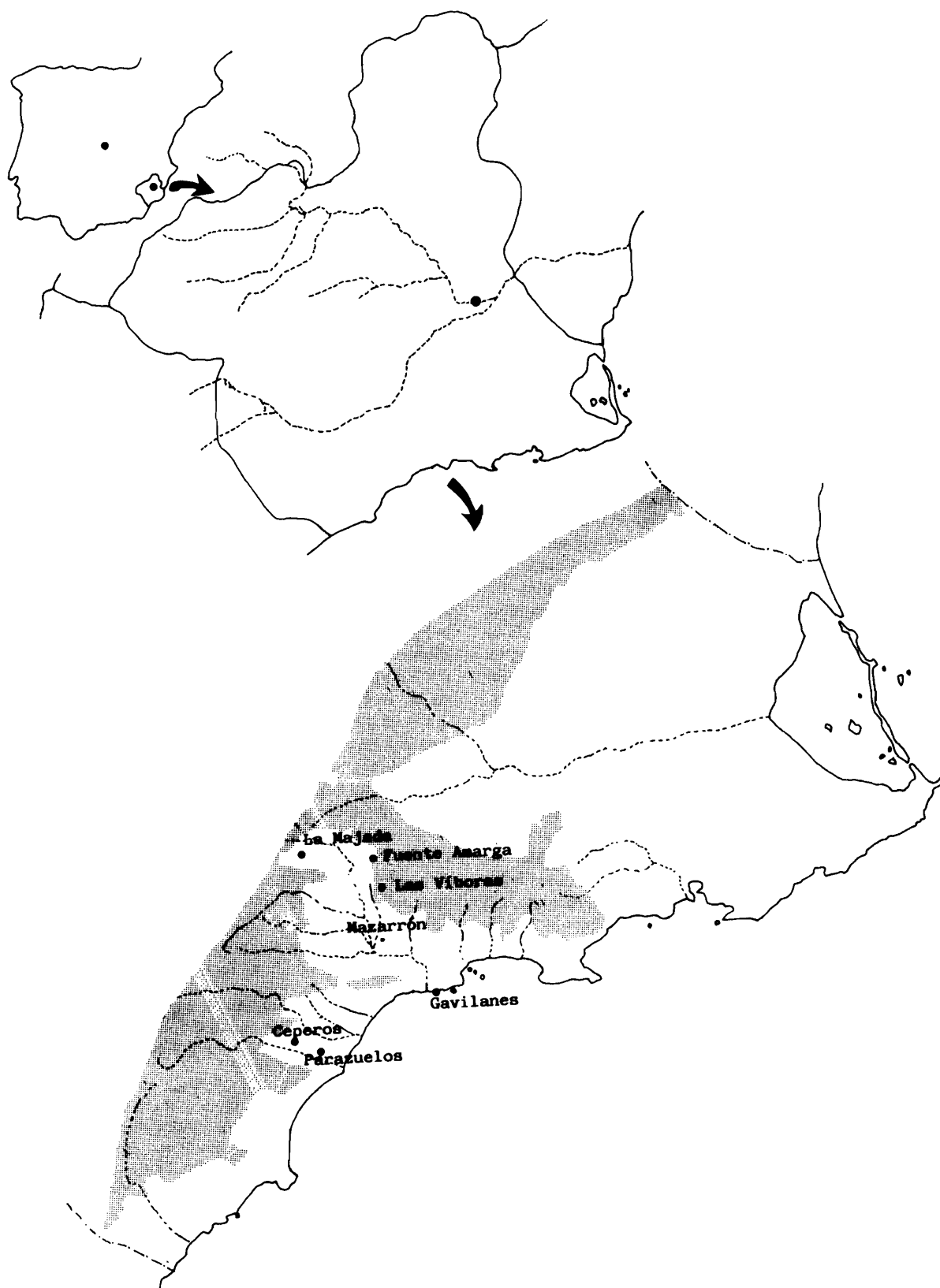
Yacimiento	r1	r2	r3	r4
	DB/DC	DB/AT	DB/AC	AT/AC
Fuente Amarga n.º 1	1,11	3,04	6,40	2,10
Fuente Amarga n.º 4	1,20	2,82	6,42	2,27
Caldero de Mojácar	1,17	2,83	5,66	2,00
Barranco Hondo	1,17	3,00	6,60	2,20
Qurénima	1,20	3,00	6,00	2,00

Estos cocientes suponen una homogeneidad formal entre todas las fuentes analizadas en lo que respecta a su grado de exvasamiento, altura media de la línea de carenación y proporción entre amplitud del borde y altura del recipiente pese a que en los dos ejemplares de la Fuente Amarga ambas dimensiones son mayores.

En el entorno próximo, estas fuentes carenadas con hombro estrecho y suave tienen un interesante paralelo en el ejemplar de fuente carenada de la fase I-A2 de Los Saladares de Orihuela (Alicante), definida como Bronce Final Reciente en su período inicial²⁰; los cocientes de las diferentes relaciones de esta fuente de Los Saladares, coinciden, de igual forma con los resultantes del análisis formal de las fuentes 1 y 4 de la Fuente Amarga y las utilizadas como tapaderas de urna en las sepulturas de incineración de Caldero de Mojácar, Barranco Hondo, Qurénima, Cabezo Colorado, Almizaraque y Parazuelos²¹; así, la r1 presenta un cociente de 1,21, mientras que en la

20 ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Murcia)», *Ampurias*, 41-42, pp. 80, 101-102; figs. 3, 6.

21 Op. cit., nota 13, pp. 191 ss.



Situación de los asentamientos del final del Bronce e inicios del Hierro en la Subárea de Mazarrón (Murcia).

r2 es de 3,26, en la r3 de 6 y, finalmente, en la r4 el cociente resultante es de 1,84.

Algo más alejados del entorno próximo al Valle del Segura pero bien comunicados y relacionados culturalmente con él, son los poblados alicantinos de El Tabayá de Aspe y la Peña Negra de Crevillente, en cuyas fases del Bronce Final encontramos paralelos para las fuentes 1 y 4 de Fuente Amarga. Para el primero de ellos sabemos de la existencia de unas fuentes o cuencos carenados de perfil muy similar a los que nos ocupan pero de los que desconocemos las dimensiones de los mismos, por lo que sólo podemos hacer referencia a que su existencia marca la posibilidad de una cierta homogeneidad con la cultura material que parecen presentar los recipientes cerámicos de las incineraciones almerienses y murcianas y los del poblado de la Fuente Amarga de Mazarrón²².

En cuanto al segundo yacimiento, las cerámicas con este tipo de perfil están representadas en los ejemplares n.º 1.965 y 1.974 del estrato II inferior del Corte B²³ y en el n.º 1.878 del II superior de dicho Corte, aunque no son los tipos más frecuentes entre el repertorio cerámico del Horizonte PN I asociado por González Prats al Bronce Final Pleno o II del Sureste, con una cronología que abarcaría desde el 850 al 700/675 a. C.²⁴. Por el contrario, en este Horizonte o Fase I de la Peña Negra las variantes del tipo B7 clasificadas, en lo que a sus factores primarios se refiere, como cazuelas de carena media —A2a2c/C1C1I, A2a1a/C6C1I— y cuencos de carena media —B2b1c/B3C1I—, aparecen representados con el porcentaje más bajo del total de variantes del tipo B7, concretamente con un 0,46%, pese a que los bordes más abiertos y las carenas simples o acusadas redondeadas son las que parecen predominar en esta fase del yacimiento pero sobre cuencos o cazuelas de carenas altas²⁵.

Estas diferencias tipológicas entre las vajillas cerámicas de la Peña Negra y la Fuente Amarga, que quizás estén indicando una diversificación cronológica o un determinismo sociocultural, o ambos hechos a la vez, contrastan con las semejanzas entre algunos de los motivos incisos e impresos que decoran la superficie del ejemplar n.º 7 de la Fuente Amarga y los que con relativa frecuencia aparecen sobre pequeños cuencos y cazuelas carenadas del Horizonte I de la Peña Negra. Sobre este punto volveremos a insistir más adelante al tratar de analizar la decoración que ofrece el citado fragmento de nuestro yacimiento.

Dentro del ámbito del Sureste Peninsular, yacimientos como el Cerro del Real (Galera, Granada), el Macalón (Nerpio, Albacete) y el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) ofrecen entre los materiales cerámicos de los ni-

veles estratigráficos del Bronce Final, fuentes de carenas medias, con hombro suave o simplemente señaladas. Así, en el Cerro del Real aparece este tipo entre las cerámicas de los estratos IX y VIII²⁶ del corte IX, fechados por Sánchez Meseguer entre los siglos IX y VIII²⁷ y por Molina González entre el 850 y el 750 a. C.²⁸. En el Macalón las fuentes de carenación media están presentes en el nivel de incendio de la Cata C-B²⁹.

Ya en la provincia de Granada, en poblados como el Cerro de Los Infantes de Pinos Puente, los niveles pertenecientes al Bronce Final Pleno —Fase III en ambos yacimientos— presentan fuentes carenadas de hombro marcado y borde inclinado al exterior³⁰. En el segundo de los poblados citados este tipo aparece aunque con ejemplares de cuyas dimensiones resultan relaciones en las que sus cocientes coinciden en el grado de exvasamiento o amplitud del borde de las mismas con respecto a su carena —r1— y difieren, en cambio, en la altura de la carena y la profundidad —r3— de los mismos que concreta una carena más bien alta para el ejemplar K de la figura 14³¹ al que los excavadores de dicho yacimiento identifican como fuente tipo «Saladares».

No obstante, el ambiente cultural de esta Fase III del Cerro de Los Infantes ofrece otras concomitancias con el material de la Fuente Amarga que parecen indicar una cierta homogeneidad en los fenómenos culturales de raíz indígena que se estaban produciendo durante una fase plena del Bronce Final del Sureste. A través del fragmento n.º 7 de este último yacimiento, las relaciones se muestran en la semejanza con que se utilizan los motivos de círculos u oquedades incisos o impresos, y no ya sólo en la identidad del motivo sino también en la ubicación del mismo. Así, en Cerro de los Infantes los motivos de círculos u hoyuelos que aparecen en las decoraciones incisas tipo caporchanes-Cabezo Colorado, bordean, alineados, los lados de los triángulos incisos pendientes que se sitúan en el arranque del galbo de vasijas de cuerpo globular³². Idéntico motivo y disposición aparece sobre los galbos de las urnas de Cabezo Colorado (Vera) y Los Caporchanes (Palomares), en los que hiladas de círculos u oquedades impresas van delimitando grupos de líneas incisas, paralelas, que en su orientación forman triángulos pendientes³³.

26 SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos». *Informes y trabajos del I.C.R.* IX, 1969, fig. 25, n.º 210, n.º 124.

27 Op. cit., nota 26, p. 92.

28 Op. cit., nota 15, pp. 172 y ss.

29 GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL RUIZ, J. A.: *Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete) (Estratigrafías)*. 2.ª Campaña. E.A.E., 25, 1964, pp. 33 ss.; figs. 26, 8.

30 ARRIBAS, A. y otros: *Excavaciones en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. E.A.E., 81, Madrid, 1974, p. 88, fig. 66.

31 MENDOZA, A. y otros: «Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)». *Ein Beitrag zur Bronze-und Eisenseit im Oberandalusien M.M.* 22, Heidelberg, 1981, pp. 189 y ss., fig. 11, c, d.

32 Op. cit., nota 31, fig. 12, C.

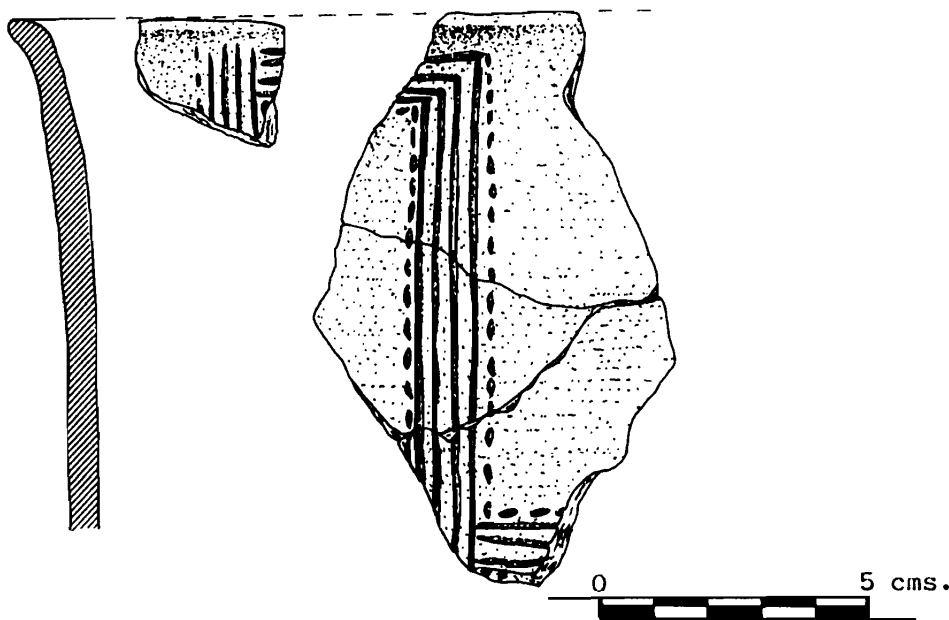
33 SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1907, p. 429, fig. 32.

22 Op. cit., nota 15, fig. 70 a y b; pp. 57 ss.

23 GONZÁLEZ PRATS, A.: «La Peña Negra, II-III». *Campañas de 1978 y 1979. N.A.H.*, 21, fig. 66.

24 Op. cit., nota 15, p. 271.

25 GONZÁLEZ PRATS, A.: *Ensayo de un método de análisis de variabilidad formal aplicado al tipo B7 del Horizonte del Bronce Final de Peña Negra (850-675 a. C.)*. *Lucentum*, II, 1983, pp. 91 y ss.



Fragmentos cerámicos pertenecientes a una urna de Las Alparatas (Mojácar, Almería).

También en la zona superior del galbo de la urna de Caldero de Mojácar aparecen los círculos impresos asociados a motivos de líneas incisas formando triángulos³⁴.

Pero es especialmente frecuente la utilización de los círculos impresos, generalmente asociados a otros motivos incisos e incluso a pintura, como decoración de los vasos tipo B7 en la Peña Negra de Crevillente, en su fase del Bronce Final Pleno³⁵. Aparece de forma individualizada, formando hilera con otros círculos y entre líneas incisas³⁶, o bien asociados a franjas de reticulado³⁷, o a triángulos rellenos de líneas paralelas incisas³⁸. Pero junto a esta frecuencia en la utilización del círculo impreso interesa, de igual forma, la aparición entre estas cerámicas de Peña Negra I del motivo de bandas o líneas incisas en forma de meandro o almena, pues es precisamente éste el motivo principal sobre el que grativan los círculos impresos y los trazos incisos que aparecen en la decoración del cuello del gran vaso n.º 7 de la Fuente Amarga³⁹.

También en el caso de la Peña Negra el motivo del meandro formado por líneas incisas, decora la zona del cuello/borde de un cuenco o cazuela de la forma B7 definida por González Prats⁴⁰, aunque en este ejemplo dicho

motivo queda asociado a triángulos pendientes, incisos, rellenos de paralelas también incisas, los cuales se sitúan en la zona superior del galbo.

Idéntico motivo de meandro inciso decora el cuello de un de las urnas de Cabezo Colorado (Vera), en la que aquél se combina con pequeños motivos de identificación incierta⁴¹. Pero es en la urna de la sepultura n.º 1 de Las Alparatas (Mojácar) donde, a nuestro juicio, aparece más claramente reflejada esa asociación entre banda almenada y motivos circulares incisos delimitándola exteriormente. En efecto, en uno de los fragmentos cerámicos conservados en los fondos del Museo Arqueológico Nacional como pertenecientes a la Colección Siret y procedentes de dicha necrópolis, aparece una banda almenada —en este caso formada por cuatro líneas incisas paralelas— rodeada exteriormente por la alineación de un grueso puntillado que la delimita a ambos lados formando así otras dos líneas en forma de almena; a la repetición de la asociación estilística que vemos en Fuente Amarga se le suma también la coincidencia en la forma del recipiente cerámico que sirve de soporte a la decoración descrita, así como la identidad en la ubicación de ésta.

A un ambiente sociocultural similar puede deberse el diseño en zonas metopadas de la decoración que cubre parte de la cazuela carenada de Saladares IA1 o Bronce Final Pleno⁴², que recuerdan los meandros vistos en Fuente Amarga, Peña Negra I, Cabezo Colorado y Alparatas. Arteaga y Serna han relacionado la decoración de

34 Op. cit., nota 16, lám. XII, n.º 1.

35 Op. cit., nota 15, pp. 71-75, fig. 18.

36 Op. cit., nota 15, fig. 18; F 1 y 2.

37 Op. cit., nota 15, fig. 18; A 4.

38 Op. cit., nota 15, fig. 18; C5, 6 y 7.

39 Op. cit., nota 15, fig. 18, B 2 y 3.

40 GONZÁLEZ PRATS, A.: «El final de la Edad del Bronce y el hierro Antiguo». *Historia de Alicante*. Ed. Mediterráneo, Murcia, 1986, p. 134.

41 Op. cit., nota 16, lám. XXVIII, fig. 1.

42 Op. cit., nota 20, p. 86, fig. 22.

esta pequeña cazuela con el ambiente cultural del Mediodía Peninsular en una fase precedente a la colonización fenicia, encontrando paralelos muy estrechos con las cerámicas pintadas andaluzas tipo Carambolo⁴³, cuya atmósfera cultural parece obedecer a la koiné que, entre los siglos IX y VIII a. C., se produce en el Mediterráneo en torno al Geométrico griego.

Precisamente uno de los motivos más característicos del repertorio decorativo del Geométrico Griego Inicial, fundamentalmente en el Ática, será el meandro y la línea almenada con una variada representación tanto en cerámica⁴⁴ como en orfebrería y otras artes menores⁴⁵. En la cerámica, el motivo que Coldstream denomina almena o línea almenada —*battlement*— aparece formado por dos líneas⁴⁶ o, más comúnmente, 3 y 4⁴⁷, pero generalmente se representan rellenas de algún otro motivo decorativo se representan rellenas de algún otro motivo decorativo como son trazos cortos oblicuos paralelos o las líneas almenadas trazadas en el campo interior y paralelamente a las dos exteriores que delimitan dicha almena, desarrollo este último que responde al tipo de almena que hemos visto en las urnas decoradas de Cabezo Colorado y Alparatas. Dentro de la totalidad del espacio decorativo que ofrecía la superficie del vaso, ocupa bien la zona del cuello, en cuyo caso era pequeño al adaptarse al espacio determinado por la metopa decorada que rellenaba la zona entre las asas⁴⁸, o bien el área central del galbo del vaso o como franja continua alrededor del cuello cuando las asas del recipiente no se sitúan en aquél⁴⁹.

En la Península Ibérica el motivo de la línea almenada forma parte del repertorio decorativo de las cerámicas pintadas tipo Carambolo, en una posible y sui generis adaptación o interpretación indígena de la estética geométrica mediterránea que le hace aparecer, como ya indicó Pellicer, en negativo con el campo rayado⁵⁰. Pero el esquema compositivo y la estructuración decorativa de la superficie del vaso que ofrecen las cerámicas pintadas andaluzas y los conceptos que debieron estar en la base de su realización⁵¹ no parecen ser los mismos que inspiraron la decoración del vaso n.º 7 de Fuente Amarga.

Si continuamos el análisis dentro de la Península Ibérica, otra área donde son frecuentes los motivos geométricos es en Cataluña y el Valle del Ebro durante el desarrollo de los

diferentes grupos de Campos de Urnas que tuvo lugar en el período terminal de la Edad del Bronce y el inicio de la del Hierro. Así, dentro del grupo de Campos de Urnas del Ampurdán, es frecuente la incisión con motivos geométricos del tipo Mailbac I en las urnas de la fase II de Agullana⁵², o en las que ofrecen decoración de doble trazo inciso en la contemporánea necrópolis de Punta del Pí (Port de la Selva)⁵³ y en las cerámicas de la coetánea Cueva dels Encantats (Mont Bufadors)⁵⁴.

También los motivos geométricos de tipo meandriforme son frecuentes en las decoraciones acanaladas del grupo de Campos de Urnas Costero-Catalán, claramente representadas en las urnas de las sepulturas de las fases III y IV de Can Missert⁵⁵.

Ahora bien, como vemos tanto entre los tipos decorativos acanalados de los Campos de Urnas Antiguos en la Península Ibérica como en los incisos característicos de los Campos de Urnas Recientes, no aparece la línea almenada sino el meandro geométrico o el zig-zag o el trazo en escalera asimilado a temas zoomorfos esquematizados; es decir que se desarrolla, en general, el repertorio mailhaciense⁵⁶ característico del Bronce Final III/B del Languedoc occidental. Pero pese a que la línea o banda almenada aparece también como motivo decorativo propio del elenco de representaciones incisas del grupo Mailbac I⁵⁷, su aplicación en el área del Valle del Ebro y Cataluña no parece muy común pues sólo conocemos su utilización en el grupo de Campos de Urnas del Segre y más concretamente entre las cerámicas del poblado de las Valletas de Sena, donde, además de que se realiza mediante la técnica de la acanaladura, la ubicación de dicho motivo enmarcando las asas o asa vertical del vaso, supone un determinismo decorativo, con respecto a la totalidad de la superficie del mismo potencialmente decorable, de raíces culturales que no reconocemos en absoluto en el esquema y la composición decorativa del vaso n.º 7 de Fuente Amarga⁵⁸.

En definitiva, el motivo decorativo que nos ocupa, nos vuelve a llevar a esa concepción estética sobre la que se fundamentó el período geométrico que se desarrollaría en el área mediterránea a partir del siglo IX a. C. y durante todo el siglo VIII a. C. Y es en esta línea, dentro de los contactos comerciales más o menos esporádicos que se debieron producir por vía marítima antes de la fundación

43 Op. cit., nota 20, pp. 107-109.

44 COLDSTREAM, J. M.: *Geometric Greece*. Ed. Benn Ltd. London, 1977, pp. 123 y ss., figs. 38 y 39. COURBIN, P.: *La céramique géométrique de L'Argolide*. B.E.F.A.R. 208, t. I, 1966, p. 145.

45 Op. cit., nota 44, Coldstream, fig. 42.

46 Op. cit., nota 45, fig. 1, c, d y f.

47 Op. cit., nota 45, fig. 1, b y e.

48 Op. cit., nota 45, fig. 1, b, f.

49 Op. cit., nota 45, fig. 1, c, d, e; 2 a.

50 PELLICER CATALÁN, M.: «Ensayo de periodización y cronología Tartesia y Turdetana». *Habis*, 10-11, 1979-80, pp. 323-324; véase nota 16.

51 CABRERA, P.: «La cerámica pintada de Huelva». *Huelva Arqueológica V*, 1981, pp. 317-335, especialmente 327.

52 PALOL, P. DE: *La necrópolis de Aguyana (Gerona)*. B.P.H., 1, Madrid, 1958; RUIZ ZAPATERO, G.: *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*. Tomo I. Univ. Complutense de Madrid, 1985, pp. 91 y ss., fig. 23.

53 Op. cit., nota 52 (Ruiz Zapatero), t. I, p. 74, fig. 18, 2.

54 Op. cit., nota 52 (Ruiz Zapatero), t. I, pp. 74-75, fig. 19, n.º 3.

55 Op. cit., nota 52, t. I, pp. 186 ss.; figs. 58 y 59.

56 GUILAINE, J.: *L'âge du Bronze en Languedoc Occidental. Rousillon, Auriege*. Mem. de la Societe Prehistorique Française, vol. 9, París, 1972, pp. 322 y ss., fig. 129.

57 Op. cit., nota 56, números 31 y 32.

58 Op. cit., nota 52 (Ruiz Zapatero), t. I, pp. 337 ss., fig. 113, números 4-6.

de las colonias fenicias del Mediodía Peninsular, por donde creemos que nuestra investigación puede llegar a resultados más congruentes si atendemos a la serie de elementos de origen mediterráneo que está llegando, a través de una relación comercial de raíz etnocultural muy imprecisa, a las costas orientales de la Península Ibérica, con una especial incidencia en el Sureste y la Alta Andalucía.

Efectivamente, la línea o, mejor, la banda almenada formada por dos líneas incisas en forma de almena que dejan un espacio interno exento, aparece asociada a los diversos grupos culturales que caracterizan determinadas regiones del Norte y Centro de la Península Itálica durante el desarrollo del período villanoviano, siendo un motivo con una determinada tradición entre las cerámicas apenínicas. Es relativamente frecuente ya entre las cerámicas de la fase II del grupo de Pianello, dentro de la región de la umbria, y entre el de Bismantova, en la Emilia, que Müller Karpe fechó entre los siglos XI y X a. C., así como entre las del grupo de Allumiere, en el Sur de la Etruria, fechado en el siglo X a. C.⁵⁹.

Pero donde es más clara la asociación decorativa entre la almena o el meandro o el zig-zag inciso y los círculos impresos o vaciados, tal y como resulta en la composición decorativa del vaso n.º 7 de Fuente Amarga, es en las urnas de los grupos culturales que se desarrollan durante el siglo IX a. C. en las áreas del Norte-Noreste de Italia y el Sur de la Etruria, en el período inmediatamente anterior a la llegada de los influjos griegos que caracterizan la fase posterior. Son numerosos los ejemplos de esta asociación entre las cerámicas y algunas piezas metálicas de las fases I de Tarquinia y Bolonia y la II de Terni; pero es en Tarquinia donde de forma característica aparece el motivo del círculo impreso o vaciado, situado en los ángulos de la línea incisa que diseña bien el meandro o bien la almena o el cuadrado⁶⁰, tal y como queda reflejado en Fuente Amarga, y aunque en muchas de las urnas villanovianas estos diseños se destinan a la aplicación de láminas metálicas, técnica decorativa muy característica de esta cultura⁶¹.

Dentro de esta determinada asociación de los círculos o glóbulos y la almena o meandro inciso, es también frecuente la disposición de los primeros contorneando a las segundas, como vemos en Fuente Amarga; esta concreta relación aparece claramente entre las cerámicas del grupo noritaliano de Bismantova⁶².

En este contexto cultural que los grupos villanovianos

del Norte y Centro de Italia ofrecen, fundamentalmente durante el siglo IX a. C., es donde creemos que pudo estar el origen del objeto cerámico o metálico cuya composición decorativa «interpretó» y reflejó el alfarero de la Fuente Amarga, pues, tanto por las características de fabricación vistas para el ejemplar del yacimiento que nos ocupa como por su forma, es evidente que no se trata de una importación sino de la adaptación de un motivo decorativo que respondía a una concepción estética ajena a la tradición indígena pero que, de alguna forma, debieron conocer las comunidades indígenas contemporáneas del Sureste Peninsular.

Ello no debió ser difícil, si nos atenemos a la corriente de importaciones, en algún caso, o de nuevas influencias culturales derivadas de una simple relación comercial, que indican los hallazgos del casco de Cuevas de Vinromá (Castellón)⁶³ relacionado por Almagro Gorbea con el Villanoviano II⁶⁴, o el que aparece en las pinturas rupestres del Barranco de la Gasulla (Ares del Maestre, Castellón)⁶⁵, o la espada villanoviana Tipo Terni de Bétera (Valencia)⁶⁶ que Ruiz Zapatero asimila a una segunda fase de los Campos de Urnas Recientes en el País Valenciano la cual fecha entre el 800 y el 700 a. C., es decir, en el siglo VIII a. C.⁶⁷, fecha que coincide con la que atribuye a estos objetos metálicos, por sus paralelos noritalicos, Almagro Gorbea.

Como apuntábamos en otro punto de este trabajo, en el área del Sureste y, de forma paralela, en el Tajo inferior y en la cuenca Baja del Guadalquivir, se venían desarrollando, igualmente, relaciones comerciales con el Mediterráneo desde el siglo X a. C. cuyo exponente son los diversos útiles metálicos que como el hacha de apéndices laterales o la fibula de codo o la espada de bronce con empuñadera de lengüeta rematada por cruceta y apéndice de botón, aparecen en diversos yacimientos con contextos del Bronce Final Antiguo y Pleno, en las áreas mencionadas⁶⁸.

Poblados como Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia) o el Cerro del Real (Galera, Granada), han proporcionado ejemplares de hachas con apéndices laterales y un molde para su fabricación en el primero de los yacimientos citados; a ellos hay que añadir los hallazgos de Guadix y Campotejar⁶⁹. Por otra parte, la presencia de fibulas de codo en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)⁷⁰, Monachil (Granada)⁷¹, la Mola d'Agrés (Ali-

59 MÜLLER KARPE, H.: *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen. Römisch-Germanische Forschungen*, B. 22. Berlín, 1959; t. I; pp. 182 ss.; fig. 33; t. II, lám. 25, 26; 53-55; 84-85.

60 Op. cit., nota 59, t. I, fig. 46, n.º 11-10; t. II; láms. 27, C 5; 28, n.º 22; 29, A 1; 30, B, 4, E 7.

61 FUGAZZOLA DEL PINO, M. A.: *La cultura villanoviana*. Ed. dell'Ateneo. Roma, 1984, pp. 32, fig. 9, 10, 33.

62 Op. cit., nota 59, t. II, láms. 84 y 85.

63 ALMAGRO GORBEA, M.: «El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del N.E. Peninsular». *Saguntum*, 15, pp. 121-122.

64 ALMAGRO GORBEA, M.: «Los cascos del Bronce Final». *Trab. Preh.*, 30, pp. 349 ss., fig. 2, lám. II, 1.

65 Op. cit., nota 59, p. 122.

66 Op. cit., nota 59, p. 121, lám. II.

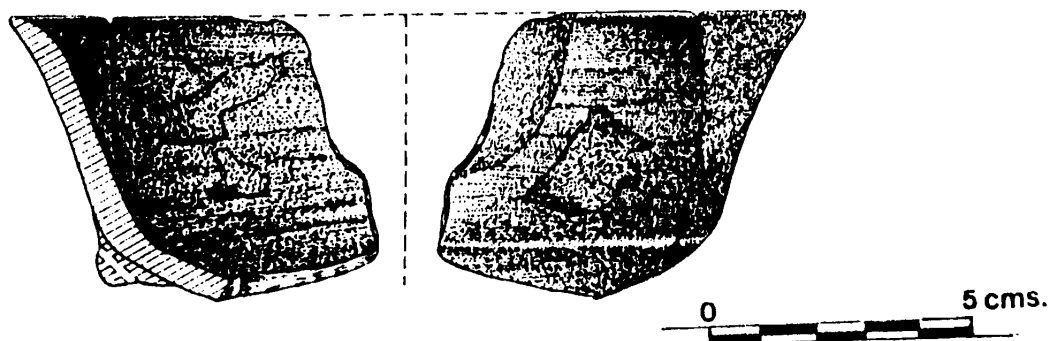
67 Op. cit., nota 52 (Ruiz Zapatero), t. II, p. 704.

68 Op. cit., nota 5, pp. 213 ss.

69 Op. cit., nota 5, pp. 215-216.

70 Op. cit., nota 31, p. 189, nota 44, fig. 12, f.

71 SCHÜLE, W.: *Die Mesete Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, III, Berlín, 1969, fig. 39 b.



Fuente de carenación baja tipo IA1 de El Castellar (Librilla, Murcia).

cante)⁷² y la Peña Negra de Crevillente⁷³, o en la necrópolis jienense de Cerro Alcalá (Torres)⁷⁴ y, ya en un ámbito más alejado, en el monumento funerario de Roca do Casal do Meio⁷⁵ y el reciente hallazgo de un ejemplar tipo «ad occhio» entre los materiales pertenecientes a un «fondo» del yacimiento del Bronce Final de Perales del Río (Getafe, Madrid) en un contexto de Cogotas I⁷⁶, viene a reforzar y ampliar el panorama que de las relaciones mediterráneas con la Península Ibérica, durante el Bronce Final, había manifestado ya el depósito de la Ría de Huelva⁷⁷.

Finalmente las espadas almerienses de Dalias y Peñón de la Reina⁷⁸, del tipo de lengüeta estrecha con remate de cruceta y apéndice con botón, cuya cronología ha sido ampliamente discutida fundamentalmente en función de los ejemplares del depósito sardo de Monte Sa Idda⁷⁹, son

nuevos indicios del movimiento de tipos metálicos que se produjo en esta época en el Mediterráneo Occidental.

Así pues, es dentro de esta corriente de relaciones comerciales mediterráneas, que se producen fundamentalmente durante los siglos IX y VIII a. C. y en las que la Península Itálica y las islas debieron jugar un importante papel como puente catalizador de las influencias que caracterizarían una buena parte de los fenómenos culturales que dan consistencia a lo que se ha diferenciado como fase Plena del Bronce Final del Sureste, donde encontramos explicación a la concepción estética que refleja la decoración del recipiente n.º 7 de la Fuente Amarga y que quizás pudo estar, también, en la base de alguno de los motivos o composiciones que decoran las urnas y fuentes-tapadera de las necrópolis de incineración de esta área peninsular, frecuentemente citadas a lo largo del estudio de este yacimiento.

Pese al total alejamiento en lo que respecta al soporte vascular, los paralelos vistos para la decoración de la vasija 7/FA se asocian generalmente a necrópolis de rito incinerador, lo que nos hace volver sobre la cuestión que nos planteábamos al iniciar el estudio de este conjunto de materiales cerámicos, referente a su posible utilización como recipientes funerarios.

En este sentido y tras el análisis realizado, el grupo presentado vuelve a remitirnos a esa homogeneidad formal/funcional a la que aludíamos en un principio, pues ya hemos visto que el tipo que representa el recipiente 6/FA aparece en otras sepulturas de contextos similares, formando parte de los ajuares. Junto a este último tipo sólo el plato identificado como 2/FA escapa a esa homogeneidad formal a la que aludíamos como característica de estos materiales, pero como tipo implica, en cambio, una homogeneidad funcional con la fuente en su uso como tapadera. La única diferenciación radica en que el plato a torno 2/FA supone tipológicamente una fase más tardía que las fuentes que integran este conjunto, representando, a nuestro juicio, la pervivencia del poblamiento en Fuente Amarga durante un momento ya avanzado del Bronce Final Reciente.

72 GIL-MASCARELL, M.: «Bronce Tardío y Bronce Final» en *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Lab. de Arq. de Valencia, I. Valencia, 1982, p. 29.

73 GONZÁLEZ PRATS, A.: «Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sureste Peninsular. *Luxurium*, IV. Alicante, 1985; p. 100.

74 Op. cit., nota 17, p. 226, figs. 4, 12.

75 SPINDLER, K. y DA VEIGA FERREIRA, O.: «Der Spätbronzezeitlichen Kuppelbau von der Roca do Casal do Meio in Portugal». *Madrider Mitteilungen* 14, 1975; p. 84 ss., fig. 10, d.

76 BLASCO BOSQUED, C.: «Un ejemplar de fibula de codo «ad occhio» en el Valle del Manzanares». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* n.º 23, 1987, pp. 18-28.

77 ALMAGRO BASCH, M.: «El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa». *Ampurias*, 2, 1940, pp. 85 ss.

78 MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón de la Reina* (Alboloduy, Almería). E.A.E., 112, Madrid, 1980, p. 305, fig. 127.

79 LILLIU, G.: *La civiltà dei Sardi del Neolitico all'Età dei Nuraghi*. Turín, 1967, p. 226; TARAMELLI, A.: «Il ripostiglio dei Bronzi Nugarigi di Monte Sa Idda di Decimoputzu (Cagliari)». *Monumenti Antichi*, vol. XXVII, pp. 6 ss.

Con el inicio de dicho período del Bronce Final Reciente creemos que se relacionan, como precedente, las carenas bajas y suavemente indicadas de la cazuela n.º 5/FA y el cuenco o escudilla 6/FA. El perfil de ambos ejemplares es similar a las amplias fuentes de carenación muy baja y mamelón perforado en la misma —tipo I.A.1— que caracterizan la cultura material autóctona de la Fase II/Bronce Final Reciente del Sureste del cercano poblado de El Castellar, en Librilla (Murcia); no obstante, este último tipo de fuente citada ofrece dimensiones muy diferentes y, por ende, relaciones dimensionales distintas a los ejemplares de Fuente Amarga respecto a los cuales, el tipo de fuente I A 1 de Librilla-II y su cercano paralelo en la fuente-tapadera n.º 4 de la Loma de los Ceperos, pudieran ser variantes evolucionadas si nos atenemos a los paralelos existentes para estos últimos en Saladares I-A3 y I-A2⁸⁰ o en el nivel V-VI del corte 23 del Cerro de los Infantes⁸¹, adscritos ambos al Bronce Final Reciente del Sureste, mientras que existen ejemplares más antiguos en el nivel II del mismo corte y yacimiento citado en último lugar⁸², fechado entre el 900-750 a. C. e identificado por sus excavadores como Bronce Final Pleno.

Las consideraciones hasta aquí expuestas junto con la comprobación, en posterior prospección superficial de toda la extensión que ocupa el yacimiento, de que en la

colina más alta situada en la otra vertiente de la Rambla que divide dicho yacimiento y en frente de la loma más baja en la que se hallaron las cerámicas aquí estudiadas, es mucho mayor la variedad tipológica de los fragmentos cerámicos recogidos y más amplia la naturaleza de los mismos, nos inclina a pensar que la loma más baja se utilizó, al menos durante el Bronce Final, como necrópolis, mientras que en la ladera occidental de la colina situada al otro lado de la Rambla se ubicó el poblado correspondiente a la misma.

En definitiva, las cerámicas conocidas de la Fuente Amarga indican, a nuestro juicio, la ocupación del asentamiento durante las fases Plena y Reciente del Bronce Final del Sureste, con un bagaje material que se inserta de lleno en la identidad cultural autóctona que por entonces muestra ya la Cultura del Bronce Final en estas tierras del entorno litoral y prelitoral de los Valles del Segura y el Guadalentín. En consecuencia, las relaciones que ciertos elementos, fundamentalmente estéticos, muestran con otras áreas del Mediterráneo Occidental, especialmente con la Península Itálica, apuntan, una vez más, a la existencia de un ya considerable comercio entre las tierras que bordean esta área de la cuenca mediterránea, en un momento anterior a la llegada de los colonos semitas.

80 Op. cit., nota 20, pp. 67 y ss., fig. 23, n.º 3.

81 MOLINA GONZÁLEZ, F. y otros: «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantiles». *XVI C.N.A. Murcia, 1982* (Zaragoza, 1983), pp. 689 ss., fig. 4, d.

82 Op. cit., nota 81, fig. 3, c. d.